

RESEÑA / REVIEW

**John Sabatini, Elizabeth Albro y Tenaha
O'Reilly: *Measuring Up: Advances in How
We Assess Reading Ability***

(Rowman & Littlefield Education, 2012. 180 páginas)

Miguel Ángel Bargetto Fernández

Facultad de Educación
Universidad de las Américas
Chile
mbargetto@udla.cl

ONOMÁZEIN 42 (diciembre de 2018): 230-236
DOI: 10.7764/onomazein.42.12
ISSN: 0718-5758



Este volumen no es el primer libro que Sabatini, O'Reilly y Albro editan sobre evaluación de la lectura. A esta obra habrá que sumarle posteriormente *Reaching an Understanding. Innovations in How We View Reading Assessment*. Los autores cuentan con una amplia trayectoria en la psicología cognitiva, la lectura y la alfabetización. John P. Sabatini ha sido profesor en la Universidad de Delaware y Princeton; su principal línea de investigación es desarrollo de habilidades de lectura, evaluación, psicología cognitiva y tecnología educacional. Por su parte, Elizabeth Albro se desempeña en el Institute of Education Sciences dependiente del Departamento de Educación de los Estados Unidos, y su línea de trabajo es enseñanza y aprendizaje de la lectura, centrado especialmente en la aplicación de herramientas para el sistema educativo. Finalmente, Tenaha O'Reilly trabaja en Princeton como investigador en el Servicio de Evaluación Educativa; sus áreas de interés son metacognición, conocimiento previo y evaluación.

La obra se constituye como una recopilación de trabajos relacionados con la evaluación de la comprensión lectora. El libro se divide en dos partes: la primera, con seis artículos agrupados bajo el subtítulo "Developing Coherence in the Construct of Reading Comprehension", que aborda en estos artículos las características cognitivas y lingüísticas que se deben tener presentes en los procesos de comprensión, y la segunda, "The Science of Assessment and the Proficient Reader", que incluye dos capítulos sobre los procesos psicométricos de la evaluación de la lectura y su correcta integración con la naturaleza del proceso lector.

Dentro de la primera parte, encontramos "Reading Comprehension: A Conceptual Framework from Word Meaning to Text Meaning", de Charles Perfetti y Suzanne M. Adlof. En él, revisan el estado de la investigación en comprensión desde varios enfoques: el circuito del procesamiento, las habilidades de la comprensión, las estrategias de lectura y de autorregulación con la finalidad de proponer un marco conceptual para el desarrollo de la comprensión, que considera como punto de partida el *input* visual, que ejecuta las tareas del mapeo del sistema fonológico y ortográfico y que tienen por finalidad activar el lexicón. Por lo mismo, el reconocimiento de palabras se convierte en un factor crítico, porque los componentes de alto nivel de la comprensión dependen de la correcta activación de los de bajo nivel mediante la verificación de errores y la representación precisa de las oraciones, entre otras acciones de monitoreo. En este sentido, la importancia del conocimiento léxico, la integración de las palabras con el texto mismo y cómo se enlaza el conocimiento con la comprensión están directamente relacionados con el desempeño de buenos y malos comprendedores. Como consecuencia de lo anterior, los conceptos de calidad y cantidad léxica emergen de las evidencias obtenidas. Por una parte, la calidad hace relación a la solidez de los atributos semánticos, sintácticos y morfológicos del lexicón personal, mientras que la cantidad se refiere al número de palabras disponibles. Al enlazar la revisión de las estrategias y los niveles de lenguaje con la evaluación psicométrica, se dispone de un cuadro que identifica puntos de presión tales como la identificación de las palabras, la calidad y la cantidad de léxico, la elaboración de las inferencias y el monitoreo de la comprensión. Finalmente, el marco conceptual propuesto

por Perfetti y Adlof entrega otros factores que debidamente desarrollados pueden generar mejoras en los procesos de comprensión: el desarrollo de la memoria por medio de actividades cognitivas, la incorporación de los niveles inferiores en la evaluación de los superiores y la activación léxica a través del contexto durante la lectura.

Walter Kintsch está a cargo del capítulo “Psychological Models of Reading Comprehension and Their Implications for Assessment”. Comienza su desarrollo realizando un juicio crítico sobre el modo de desarrollar la evaluación de la comprensión, tradicionalmente basada en lecturas y cuestionarios que pretenden discriminar entre buenos y malos comprendedores, basados en aspectos psicométricos, lo que deja de lado, en su opinión, aspectos cognitivos y los intereses de los lectores. Destaca el modelo de construcción-integración como una herramienta que da cuenta de los procesos psicológicos que ascienden desde la estructura superficial (palabras, sintaxis) hasta el modelo de situación, que es el producto de la integración del conocimiento previo y la lectura. En ese sentido, las acciones tendientes a una lectura eficiente van desde el reconocimiento de las oraciones, el rescate de información, ideas principales, género y estructura textual, procesos inferenciales, actualización del conocimiento previo y resolución de problemas, puesto que la comprensión no es automática, lo que redundaría en debilidades en la comprensión. El conocimiento previo, entonces, juega un papel fundamental por cuanto, mientras más bajo sea, más pobres serán las habilidades de lectura, derivando en una comprensión esforzada, mientras que un alto conocimiento previo está altamente relacionado con una buena y automatizada comprensión. Por lo tanto, en la configuración de un modelo de comprensión verdaderamente efectivo, se requiere interconectar la representación mental con los diferentes tipos de desempeño lector, dado que la evaluación, en opinión de Kintsch, requiere de una multidimensionalidad que dé cuenta de la complejidad del proceso inferencial y del proceso de recuerdo en la memoria de trabajo, sin descuidar el nivel de lecturabilidad, pues entregará la carga de trabajo, entendida como la dificultad para inferir o recordar. En este punto, Kintsch sostiene que la configuración de un mapa mental en los sujetos es una acción compleja, dependiendo de los atributos que contenga la lectura sobre la cual se forma dicha representación. Lo anterior está ejemplificado con la dificultad ascendente, desde oraciones intencionadamente ambiguas, pasando por las instrucciones en un mapa, hasta llegar a la lectura especializada de una descripción del sistema circulatorio, tal como describe en trabajos que buscaban medir la calidad de la comprensión por medio de ilustraciones y autoexplicaciones. En estos ejemplos, Kintsch destaca que la evaluación de la comprensión debe intentar dar cuenta de los procesos complejos, aunque no de la misma forma como suceden en situaciones experimentales, y, de esa forma, diferenciar entre la comprensión de la base del texto y la evaluación del modelo de situación. En ese sentido, hay que tener claridad sobre el nivel en el que se está evaluando y la diferencia que existe entre lectores principiantes o expertos en una determinada materia y la forma que tienen de abordar el proceso lector porque se ha establecido la correlación entre la memoria y las inferencias (donde la primera facilita la segunda). Finalmente, Kintsch señala que la abundante

evidencia científica que hay respecto de la comprensión debe llevar a la reflexión sobre el nivel que se desea evaluar. Puede que las necesidades sean uni- o pluridimensionales. Mientras en la visión unidimensional la evaluación solo considera niveles de dificultad textual o bien de habilidad del sujeto, por lo que los resultados siempre serán similares, desde un enfoque multidimensional entran en juego factores como la macroestructura, los detalles y la densidad textual. Si se consideran estos aspectos, podremos encontrar diversos desempeños en los estudiantes, ya sea en la recuperación de la información, la generación de inferencias o la formulación del modelo de situación. La pregunta que cabe hacerse es qué factores son verdaderamente relevantes para la tarea educativa: se debe decidir entre los textos con temáticas familiares o no familiares; incluso, si el objetivo de la evaluación es diferente, el trabajo lector debe apuntar a focos diferentes. Si bien Kintsch no responde expresamente estas preguntas, sí entrega los elementos que deben ser considerados para una evaluación de la comprensión centrada más en la naturaleza misma del texto y de las capacidades cognitivas de los sujetos que en desempeños puramente centrados en datos psicométricos.

Mislevy y Sabatini, en el capítulo titulado “How Research on Reading and Research on Assessment are Transforming Reading Assessment (or if They Aren’t, How They Ought To)”, presentan un trabajo que pretende replantear la forma de evaluar la lectura a partir de las evidencias arrojadas por la investigación psicolingüística, puesto que, a pesar de que tradicionalmente el marco de acción en la evaluación ha sido la “medida”, los nuevos hallazgos respecto tanto de las propiedades textuales como de las capacidades cognitivas de los sujetos conllevan a considerar variables de distinta clase al momento de evaluar adecuadamente el proceso lector. La necesidad de repensar el proceso data del inicio de la última década del siglo XX, cuando la evidencia cognitiva tomó especial relevancia dados los procesos complejos de los que daba cuenta. Entonces, en función de este principio, los autores proponen el “marco argumental para la evaluación”, fruto de varios otros trabajos previos y que, en lo sustantivo, se centra en la estructura y el contenido del argumento en función de las capacidades de los sujetos y debe integrar cognición, diseño y análisis; Mislevy y Sabatini refuerzan la importancia de los niveles propuestos en el modelo de situación para organizar el proceso evaluativo. Para esto, se efectúa una propuesta que incluye el tipo de tarea, el tipo de texto y las condiciones de evaluación, de suyo complejas y que en este caso se ofrecen como un marco referencial en el trabajo de evaluar la comprensión en el ámbito escolar. Por lo mismo, se desarrolla un juicio crítico sobre las instancias de evaluación —que ya habían sido analizadas por Kintsch—: evaluaciones sumativas centradas solamente en texto escrito, cuyo nivel de complejidad va aumentando conforme el sujeto avanza en su escolaridad, pero que, al llegar a término, le exigen competencias adicionales, como el dominio de una amplia gama de textos no solo impresos, sino también digitales. En este sentido, la preocupación fundamental de los autores está centrada en el diseño de evaluaciones para organizaciones gubernamentales que puedan dar cuenta del complejo proceso cognitivo implicado en la lectura, del que no siempre se da cuenta cabalmente. Por lo mismo, entregan una serie de aspectos

que una prueba estandarizada de lectura debiera cumplir: lectura de textos con características de acuerdo al nivel, comprensión literal, procesos inferenciales, estructura y propósito. No obstante, estas características deben revisarse con cierta detención para evitar que sean mal entendidas, lo que se ejemplifica con los géneros discursivos y las tareas de lectura normalmente relacionados. En este sentido, investigaciones previas han develado cuáles son los patrones de funcionamiento de buenos y malos comprendedores. Finalmente, los autores proponen los componentes que debieran estar implicados en una prueba estandarizada de lectura, señalando que, a medida que se sigan realizando hallazgos sobre el procesamiento de la lectura, los argumentos para el diseño de la evaluación deberán ser más precisos, lo que redundará en una evaluación que transitará de lo variado a lo focalizado, pero que culminará en una mejor práctica de la lectura y una evolución del trabajo investigativo.

En el artículo “Psychological versus Psychometric Dimensionality in Reading Assessment”, André Rupp se propone revisar los conceptos que están implicados en términos tan amplios como “lectura”, “habilidad lectora” o “competencia lectora”, ya que en ellos muchas veces se encierran dimensiones muy diversas sobre la evaluación de la lectura. Para Rupp, el diseño de un modelo de evaluación es una tarea que requiere ser concebida como una construcción por capas que deben estar más o menos detalladas. Seguidamente, las perspectivas cognitivas ofrecen, a su juicio, una visión más detallada de los procesos de lectura, como la que propone el Southwest Educational Development Laboratory por la relación virtuosa entre los distintos niveles que entran en juego en la evaluación de la lectura.

La principal crítica que expone Rupp sobre los modelos de evaluación radica en la cantidad de evaluaciones que deben implementarse para dar una idea cabal del proceso lector, especialmente dentro de las políticas gubernamentales de lectura. Esta implementación, desde su punto de vista, no es exitosa porque es complejo abarcar todos los niveles con similares grados de exactitud y precisión. Para conseguir una evaluación adecuada, postula una evaluación psicométrica multidimensional, basándose en que la realidad lectora es una construcción de esa naturaleza. Seguidamente, el autor revisa distintas propuestas psicométricas, tales como el modelo TRA, TRA multidimensionales; escalas de estadísticas, como el análisis de factor confirmatorio o el modelo de ecuación estructural. No obstante, la organización de los resultados en virtud de puntajes cuenta con imprecisiones, por lo que recomienda las técnicas bayesianas el cálculo de los puntajes de escalas y subescalas o bien el empleo de modelos combinados lineal y no lineal generalizado. También expone el trabajo que se ha realizado en el desarrollo de algoritmos que puedan dar cuenta de un mejor análisis de escalas multidimensionales.

En resumen, el autor señala que los modelos psicométricos no entregan soluciones empíricas absolutas ni mágicas que den cuenta de la multidimensionalidad del proceso lector. Cada uno de los modelos entrega valores que dan cuenta de mejor manera de algu-

na variable del comportamiento en lectura. Las tablas que se entregan al final del capítulo presentan las características del diseño de cada uno de estos modelos y sus resultados en investigaciones aplicadas.

En el capítulo “Sources of Text Difficulty: Across Genres and Grades”, McNamara, Graesser y Louwse revisan las características que califican la dificultad textual, resaltando los puntos que deben incluirse en una adecuada evaluación de la comprensión, puesto que no basta con considerar el largo del texto o palabras para calificar un texto de complejo; a esto se suma la evidente necesidad de revisar la metodología de construcción de los instrumentos de evaluación debido a que la fragmentación de textos de diversa naturaleza no garantiza la evaluación de la complejidad. Para la correcta medición de la complejidad, en este sentido, la investigación reciente ha desarrollado medidas de lecturabilidad, basadas en la cohesión y la coherencia textuales como eje para la clasificación del desempeño lector, puesto que los buenos comprendedores tienen una mayor facilidad para la elaboración de inferencias y la utilización del conocimiento previo. También relevan que los textos empleados en evaluaciones de lectura en el sistema escolar cuentan con una baja cohesión —debido a su reducción— y aquello redundante en fallas en la comprensión derivadas del débil conocimiento previo por parte de los estudiantes.

Los autores detallan a continuación las características de Coh-Metrix® como herramienta para medir la dificultad de los textos y, seguidamente, de su capacidad para diferenciarlos según sus características; el procesamiento de 119.000 párrafos permitió calcular frecuencias de palabras y largos de oraciones, y fue capaz de distinguir inicio, desarrollo y final de textos tanto narrativos como científicos. De estos análisis, se han evidenciado los principales rasgos de los textos científicos, narrativos, expositivos: los textos narrativos tienen palabras más fáciles de comprender, pero párrafos más complejos; los textos científicos, palabras más complejas, pero párrafos menos extensos; los textos expositivos requieren mayor conocimiento previo por el empleo de palabras poco familiares; en general, se pudo apreciar la presencia de una relación inversa entre el número de oraciones por párrafo y el número de palabras por oración.

También ocupa un lugar destacado en este trabajo la correferencia y el empleo de conectores. En cuanto a la correferencia, el empleo del análisis semántico latente es el método más adecuado para determinar las relaciones entre las palabras. A través suyo, se ha podido determinar que la cohesión es decreciente entre textos de ciencias, humanidades y narrativa. En cuanto a los conectores, también se aprecian diferencias en su empleo, ya que este es mayor en los textos narrativos y menor en el texto de ciencias y de humanidades, con diferencias significativas entre ellos.

En síntesis, el empleo de herramientas informáticas entrega medidas objetivas para cuantificar la dificultad textual y, con esos elementos de juicio, desarrollar evaluaciones que sean consistentes con las habilidades que se desean medir.

En general, nos encontramos con un volumen que reviste especial interés para todos quienes trabajan en evaluación de la comprensión y lingüística del texto. En cada uno de los capítulos del libro es posible evidenciar la necesidad de mejora en el tratamiento de las características textuales, desde el nivel léxico hasta el nivel de coherencia macroestructural, para desarrollar evaluaciones de lectura que den cuenta cabal de una realidad que es multi-dimensional, pero que tantas veces en el sistema escolar solamente atiende a parcelas que no dan cuenta cabalmente de la complejidad del proceso cognitivo más interesante de la inteligencia humana.